



Comercio, cultura y modernidad:

Establecimientos mercantiles del
siglo XIX en el Centro Histórico

El Centro Histórico y su tradición comercial

DESDE TIEMPOS PREHISPÁNICOS, HA EXISTIDO UNA TRADICIÓN COMERCIAL en lo que ahora conocemos como Centro Histórico. Una de las cosas que más sorprendieron a los cronistas españoles al llegar a la ciudad indígena fueron los tianguis populosos a donde llegaban mercaderías de toda clase. Dicha actividad, que ha continuado hasta nuestros días, le ha brindado una gran vitalidad a plazas, calles, mercados y otros establecimientos.

Pero no se trata exclusivamente de un fenómeno comercial. En torno a estas actividades se ha desarrollado toda una cultura. Muestra de ello son los impresos publicitarios que nos transportan a otros tiempos mediante sus diseños y tipografías, permitiéndonos ver cómo eran los gustos y preferencias de otras épocas, cuáles eran los utensilios de necesidad cotidiana o los objetos de lujo, etcétera. Invitamos a los lectores a sumarse a un recorrido fascinante por algunos comercios emblemáticos del Centro durante el siglo XIX, cuando la ciudad y el país se esforzaban por asimilar los cambios de la modernidad. Algunos de estos establecimientos aún permanecen abiertos. Esperamos que disfruten este breve viaje por la historia citadina.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Notas de remisión de comercios
del siglo XIX
ARCHIVO VILLASANA



En contraportada

El Centro ilustrado
POR MARIANA GONZÁLEZ.

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 136.
FECHA DE IMPRESIÓN: 19 DE ABRIL DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 24-27) y **Arturo García** (pp. 13-17, 20-23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Lorena Cuevas Solagaistua, Mariana González, Víctor Mantilla, Ana Negri, Abida Ventura, Iker Vicente** y **Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[t @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

Loreto, Vizcaínas y San Francisco



20

CentrArte

Museo de los Cabildos



24

Centro en cocción

Nuevo Café Bagdad



10

A fondo

Huellas del
comercio en el
Centro Histórico



08 Instantáneas



28 Rastros



30 Cartelera



Plaza de Loreto



Plazas públicas en el Centro Histórico

POR VÍCTOR MANTILLA

El presente texto es una invitación a recorrer algunas plazas y lugares de reposo, como Loreto, Vizcaínas y el atrio de San Francisco, mientras sopesamos algunos de sus rasgos históricos, que convierten a estos sitios en patrimonio cultural al alcance de todas las personas.

LA PLAZA SIGUE REPRESENTANDO EL SITIO EN EL CUAL tienen su centro diversas instituciones que unifican a la sociedad, desde oficinas de gobierno, iglesias y escuelas hasta cantinas, lugares para bailar, teatros y cines. La plaza es, digamos, la sala de estar de un pueblo, el lugar de reunión donde los sujetos encuentran su papel en el entramado social. Aquí ocurren los actos cívicos o religiosos, se rememoran acontecimientos pasados; concurren las manifestaciones y los actos culturales; o, simplemente, son sitio para el esparcimiento cotidiano. Habitar los espacios públicos sigue siendo clave para configurar el entramado social, donde la paz se consigue descubriendo en el otro el interés compartido de vivir en comunidad.

Y, naturalmente, el Centro Histórico, donde se localizan varias plazas, como el Zócalo, la Ciudadela, Santa Veracruz, Santo Domingo, entre otras, ofrece la posibilidad de visitar estos espacios.



Plaza de Loreto

Plaza de Loreto

Esta plaza, ubicada entre las calles de San Ildefonso, Justo Sierra y Loreto, es un área pública centenaria. Tiene su origen en el uso del espacio para la reunión en torno al ritual católico, pues los feligreses visitaban ahí a la Virgen de Loreto. El espacio también fue ocupado por los asistentes a diversos tipos de enseñanza, desde la población indígena evangelizada en el Colegio de San Gregorio, hasta los estudiantes de la escuela de ciegos fundada ahí en el siglo XIX, en el edificio que antes fuera el Convento de Santa Teresa la Nueva, al lado oriente de la plaza, edificado en el siglo XVIII.

Entre los elementos más característicos de la Plaza de Loreto podemos apreciar la enorme cúpula de la iglesia que



San Francisco

también lleva el mismo nombre. Este templo inclinado es una mezcla de los estilos barroco y neoclásico que dominaron las construcciones a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de una de las últimas iglesias importantes construidas durante el periodo virreinal. La fuente de la plaza, otro de sus elementos más evidentes, llegó allí en 1929, y originalmente se encontraba en el llamado Paseo Nuevo, ahora Bucareli.

Atrio de San Francisco

Los religiosos franciscanos recibieron tierras mexicanas asignadas por Hernán Cortés un par de años después de que los españoles y sus aliados tomaran el control de la ciudad. En el espacio que antes ocupara el zoológico de Moc-



Atrio de San Francisco

tezuma, esta orden religiosa construyó su convento desde 1525. Actualmente, la plaza ocupa el terreno de Madero 7, justo detrás de la Torre Latinoamericana. Madero, la calle que atraviesa hasta el Eje Central, fue llamada entonces calle de San Francisco y, más tarde, calle de Plateros porque se establecieron en ella las personas dedicadas al oficio de la platería, es decir, aquellos que sabían fundir, limar y martillar oro y plata. Sobre este gremio la corona española buscaba tener control absoluto, dado que era monopolio español la acuñación de moneda y la propiedad de los metales preciosos.

Parte del gran Convento de San Francisco fue demolido y posteriormente se convertiría en las calles de Gante e Independencia (16 de Septiembre) por decreto de Ignacio

Comonfort en 1856. De la edificación queda una pequeña fracción, construida en 1716, con un retablo del altar mayor, obra de Jerónimo Antonio Gil (tallador de la Real Casa de Moneda de México y maestro de la escuela que después se convertiría en la Academia de San Carlos).

Hoy, en este espacio se pueden ver diversas intervenciones artísticas, exposiciones y eventos. Otros templos la rodean, además de lo que queda del de San Francisco: el Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús —edificado entre 1886 y 1867— y la Iglesia Metodista de la Santísima Trinidad. Este último se construyó gracias a la apertura religiosa liberal surgida en el juarismo, ya que permitió la llegada de cultos no católicos a México, tales como el protestantismo.



Plaza de las Vizcaínas

Plaza de las Vizcaínas

Afuera del Metro Salto del Agua, entre el Eje Central y la calle de Bolívar, se encuentra esta plaza. Su nombre proviene del Colegio de las Vizcaínas. Se trata de la escuela que ha estado funcionando más tiempo como institución educativa de manera ininterrumpida. Fue fundada con el fin de acoger a niñas huérfanas o «desamparadas» de origen español; esta labor estuvo a cargo de los vascos Francisco de Echeveste, Manuel de Aldaco y Ambrosio de Meave, personajes que dan nombre a las calles aledañas. La construcción se caracteriza por sus muros de tezontle y sus ornamentos barrocos.

La plaza en general ha sido conocida, además del colegio, por la vida nocturna de la zona. Durante muchas décadas fue lugar de cines y teatros, cabarés, pulquerías y sitios para bailar. Hasta mediados de los setenta fue un barrio popular; durante la primera mitad del siglo xx daban vida al espacio también sus accesorias: la carpintería, la imprenta, el negocio de baños, una tortillería, un lugar de tamales, entre otros. Es uno de los sitios por los que en 1987 el Centro Histórico de la Ciudad de México fue inscrito en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad. 





3 Plaza de las Vizcaínas
(De las Vizcaínas casi esquina con Eje Central Lázaro Cárdenas).

La imagen del día

En la ciudad, con el ruido de las calles, el murmullo de los teatros y las luces del baile, llevan unas vidas en las que el corazón se dilata y se despiertan los sentidos.

Gustave Flaubert



Iglesia de La Santísima Trinidad, Alfredo Aguilar



Flor de Catedral, Héctor M. Gallegos



La Conchita, Christian Romero Palestino



Atardecer en el Centro, Alejandro Rodríguez



Sin título, Óscar Leonel Campos Muñoz



Una tarde en Catedral, Antonio Sevilla



Bandera mexicana, Gabriela Rodríguez Alexander



Cactáceas y Catedral muy mexicanas, César Antonio Serrano Camargo

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

Huellas históricas del comercio en el Centro

POR CARLOS VILLASANA Y ABIDA VENTURA

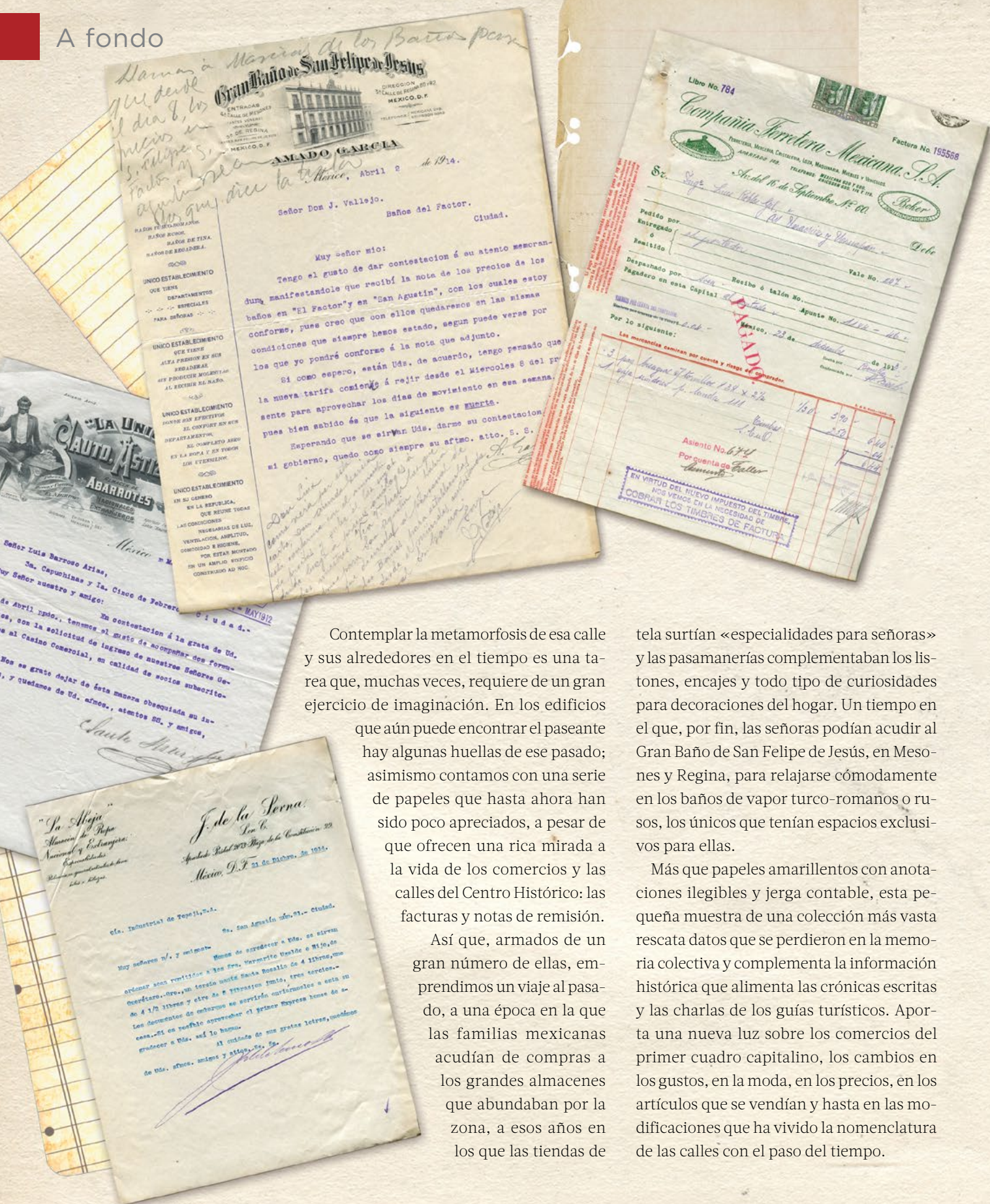
A lo largo de los siglos, el comercio ha dejado huellas en la vida de la ciudad. En este texto los autores nos llevan de la mano por algunos de los establecimientos del siglo XIX, con sus facturas, publicidades y notas de consumo. De esta forma, logramos asomarnos al momento en que la capital del país se abría a su vocación moderna y cosmopolita.



TRANSITAR POR CUALQUIERA de las calles del Centro Histórico implica perderse en una mezcla de ambientes. Entrar por la concurrida avenida peatonal de Madero, por ejemplo, nos conduce por los llamativos aparadores de las cadenas europeas de ropa o por las recientes e impecables estanterías llenas de mil y una mercancías. Entre las voces constantes de quienes ofrecen productos para la vista, joyería, servicios de tatuajes y perforaciones, vemos también taquerías, cafés, heladerías, locales de comida rápida donde convergen lo mismo turistas que oficinistas. Una miscelánea de establecimientos y personajes que hoy le imprimen un sello distintivo a este lugar, muy diferente al que tuvo hace un siglo.

Antes conocida como Plateros y San Francisco, durante la segunda mitad del siglo XIX esa popular calle veía desfilar a mujeres y hombres ataviados con sus mejores ropas para acudir a las modernas catedrales del comercio que ofrecían productos importados desde Europa. Ellas recalaban en las corseterías que ponían a su disposición los mejores y más recientes modelos de lencería traídos desde Francia, en las sombrererías que ofrecían los modelos más extravagantes; los señores se adentraban en las ferreterías que brindaban modernos productos alemanes, mientras que otros paseantes acudían a las surtidísimas droguerías que despachaban pociones mágicas –preparadas al instante, bajo pedido o en existencia–, anunciadas como curas para cualquier mal conocido o por conocer.





Contemplar la metamorfosis de esa calle y sus alrededores en el tiempo es una tarea que, muchas veces, requiere de un gran ejercicio de imaginación. En los edificios que aún puede encontrar el paseante hay algunas huellas de ese pasado; asimismo contamos con una serie de papeles que hasta ahora han sido poco apreciados, a pesar de que ofrecen una rica mirada a la vida de los comercios y las calles del Centro Histórico: las facturas y notas de remisión.

Así que, armados de un gran número de ellas, emprendimos un viaje al pasado, a una época en la que las familias mexicanas acudían de compras a los grandes almacenes que abundaban por la zona, a esos años en los que las tiendas de

tela surtían «especialidades para señoras» y las pasamanerías complementaban los listones, encajes y todo tipo de curiosidades para decoraciones del hogar. Un tiempo en el que, por fin, las señoras podían acudir al Gran Baño de San Felipe de Jesús, en Mesones y Regina, para relajarse cómodamente en los baños de vapor turco-romanos o rusos, los únicos que tenían espacios exclusivos para ellas.

Más que papeles amarillentos con anotaciones ilegibles y jerga contable, esta pequeña muestra de una colección más vasta rescata datos que se perdieron en la memoria colectiva y complementa la información histórica que alimenta las crónicas escritas y las charlas de los guías turísticos. Aporta una nueva luz sobre los comercios del primer cuadro capitalino, los cambios en los gustos, en la moda, en los precios, en los artículos que se vendían y hasta en las modificaciones que ha vivido la nomenclatura de las calles con el paso del tiempo.

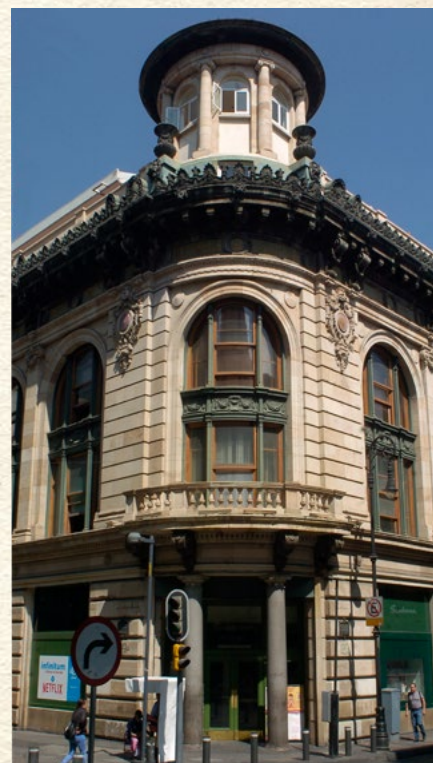


Acercarse a estos documentos nos permite conocer datos sobre la vida de comercios ya extintos, como La Pasame-ría Francesa, que surtía todo tipo de lis-tones y encajes para decoración de hoga-res; rebocerías como La Fama, que vendía sarapes, chales, ponchos; o La Abeja, que ofrecía todo tipo de hilos en el Portal de Mercaderes.

Están también los registros de las fe-rreterías alemanas que aportaron equipos necesarios para la modernización del país, Sommer, Hermann y Cía., así como la em-blemática Casa Boker. Creada en 1865 por Robert Böker, hijo de un ferretero de Rem-scheid, Alemania, esta empresa se convir-tió en uno de los negocios más importan-tes de su tipo en el país. Fueron pioneros en traer las máquinas de coser Singer,

además de importar los primeros carros de vapor que hubo en México.

En sus tres niveles, la tienda ofrecía materiales de ferretería, cuchillería, herra-mientas agrícolas, mineras y para el hogar. De ese gran palacio ferretero que alguna vez fue, aún se conserva el majestuoso edificio de fachada rosa de cantera en la esquina de 16 de Septiembre e Isabel la Católica. Fue obra de los arquitectos Theodore de Lemos y Auguste Cordes, los mismos que proyec-taron el edificio de Macy's, la famosa tien-da neoyorquina. Más de ciento cincuenta años después, el negocio sigue abriendo sus puertas, aunque con el paso del tiem-po se ha reducido y ahora solo atiende en una parte del edificio original, pues el área antigua fue adaptada desde 1976 y ahora alberga un Sanborns.





**Aún
sobreviven
algunos
edificios del
momento de
gran apogeo
que vivieron
los grandes
emporios
extranjeros
a finales del
siglo XIX.**

El apogeo de esos grandes emporios extranjeros que desde finales del siglo XIX se establecieron en esta zona quedó registrado en esta papelería contable y, con suerte, en algunos edificios que aún sobreviven.

El Gran Hotel de la Ciudad de México, que también se ubica en la calle 16 de Septiembre, por ejemplo, nos traslada al recuerdo de lo que fue el majestuoso Centro Mercantil, proyectado a inicios del siglo XX como el centro comercial más grande de todo el continente americano. Hacia 1906 las mujeres podían encontrar ahí las últimas tendencias de cada temporada. Para el verano, por ejemplo, variedad de cortes de seda, telas especiales para trajes sastre, sombreros de paja, o los conocidos como jardineras o canotiers, así como los elaborados con plu-

mas, con flores y listones, hasta modelos tipo penachos o pájaros. Sus departamentos de ropa blanca y lencería invitaban a las mujeres a comprar las batas de seda plisadas, con holanes y encajes, a un precio de treinta y ocho pesos de aquel momento.

Frente a este testigo de aquella época, sobrevive otro de los almacenes que a principios del siglo XX ofrecía las «últimas novedades de París y Londres»: El Nuevo Mundo. Ubicado en la tercera de Capuchinas (hoy 16 de Septiembre) y 5 de Febrero (antes Monterilla). Este negocio ofrecía en 1914 artículos para caballeros, ropa blanca, telas de seda, lana, lino y algodón, adornos, encajes y tiras bordadas. Disponía además de un departamento de alfombras, tapicería, muebles y objetos de arte.





El glamur de los palacios franceses

A unos pasos de ahí, a principios del siglo xx las casas comerciales fundadas por los *barcelonnettes* competían para ofrecer las novedades y tendencias europeas. El Palacio de Hierro exhibía muebles, cristalería, vestidos o trajes ya hechos o a la medida, artículos para viajes y regalos, y su gran especialidad: los «*Trousseaux* para desposadas», es decir, ropa y accesorios para las recién casadas. El Puerto de Liverpool, de J. B. Ebrard y Cía., traía los elegantes casimires, productos del hogar, muebles y ropa embarcados desde el famoso puerto inglés. La solidez que estos negocios alcanzaron durante el porfiriato es innegable al ver sus primeros edificios, elegantes palacios que

siguen dando servicio en 20 de Noviembre y Venustiano Carranza.

De esos establecimientos que le dieron el toque afrancesado a la sociedad mexicana sobreviven esos dos; de otros, como Las Fábricas Universales, Al Puerto de Veracruz, El Correo Francés y La Ciudad de Londres solo quedan sus edificios o parte de ellos.

En 5 de Febrero y Venustiano Carranza, el bello edificio estilo *art nouveau* con sus amplios ventanales, su fachada revestida de cerámica y su cúpula doble que lo corona nos transporta a «la casa de novedades más elegante de México», como se hacían nombrar Las Fábricas Universales, propiedad del empresario Alexander Reynaud.





Hoy sus aparadores exhiben las últimas tendencias que ofrece una cadena de ropa, pero en su época este almacén —edificado en 1909 por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo con planos del francés Eugene Ewald— se ostentaba en sus facturas como una de las más prestigiosas firmas en el ramo de ropa y sedería, con uno de los mejores surtidos del país.

Frente a este inmueble, una tienda de telas ocupa hoy el establecimiento de Al Puerto de Veracruz, «la casa comercial más grande de la República». Este lujoso almacén de ropa y novedades sobresalía por su departamento de perfumería, donde los

clientes podían encontrar perfumes, jabones, agua de Azahar para cólicos de los niños desde setenta y cinco centavos, escarmenadores para desenredar el cabello, peines para el bigote de veinte a treinta centavos, cepillos para los dientes desde veinte hasta setenta centavos, cepillos para uñas desde cincuenta centavos hasta dos pesos. De aquellos años solo queda el nombre de la tienda, que sobresale en letras de concreto en lo alto del torreón de la fachada del edificio.

Muy cerca de ahí, hacia 1922, en la calle de Madero y Palma, la Ciudad de Londres traía de Europa mantas, estampados, casimires, rebozos, frazadas para todos, «de lujo, medio lujo y corrientes».

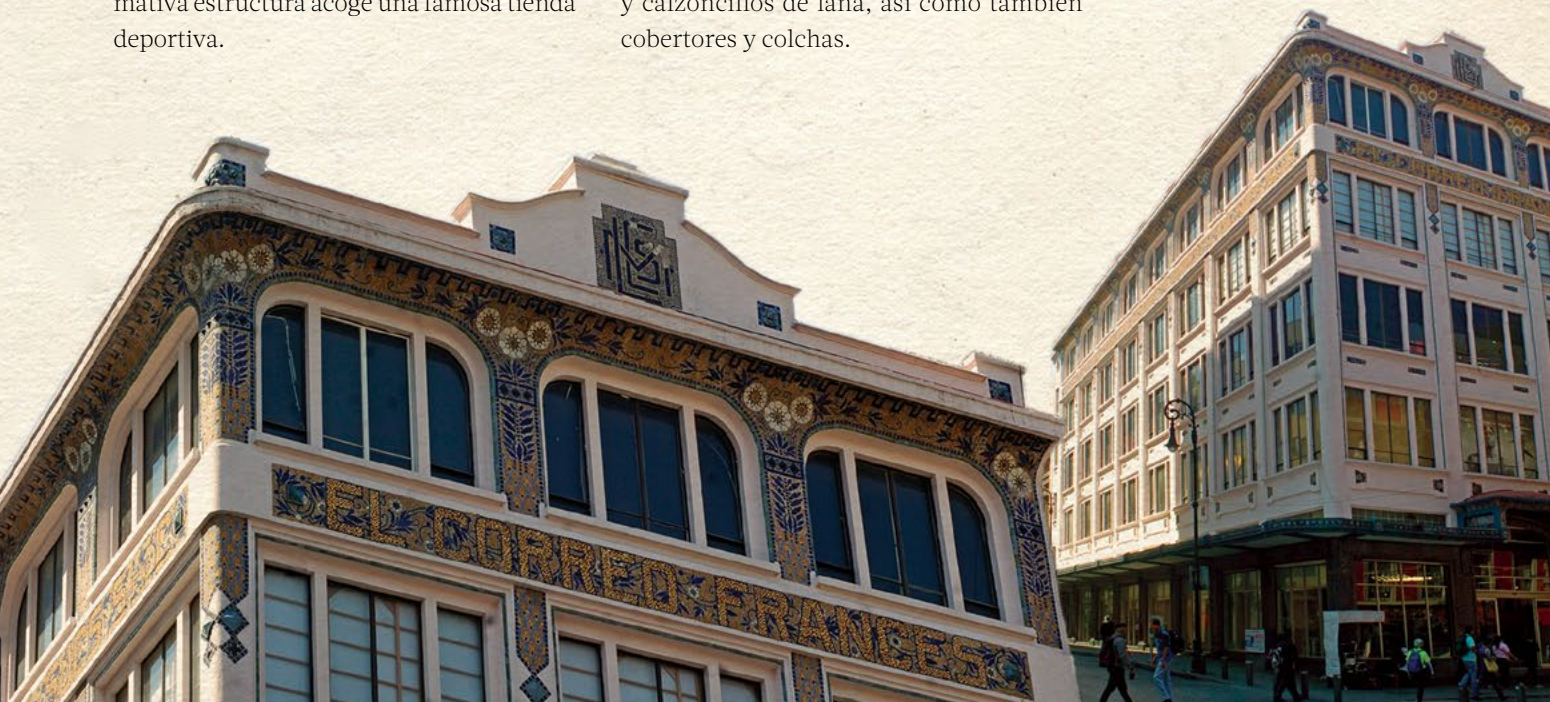




Lo único que queda de esta empresa es una parte del inmueble estilo francés con un llamativo balcón de cantera que hoy resguarda una moderna zapatería.

La opulencia de esos grandes almacenes queda más clara si contemplamos el edificio de El Correo Francés, en la esquina de 16 de Septiembre y Palma. Esta obra del arquitecto Paul Dubois, levantada a partir de un armazón metálico traído del Viejo Mundo y recubierta con mosaicos venecianos, fue desde 1929 otro de los sitios a donde los mexicanos acudían a comprar ropa y otras novedades importadas. Actualmente, la llamativa estructura acoge una famosa tienda deportiva.

De esa época de los almacenes franceses, en algunos casos solo se tiene registro a través de la papelería contable. Muestra de ello es La Francia Marítima cuyo edificio se encontraba en las calles de Isabel la Católica y Venustiano Carranza; o El Importador, ubicado en las antiguas calles de Monterilla y San Bernardo (actualmente 5 de Febrero y Carranza). Ahí, entre sus especialidades de verano, los clientes podían encontrar paraguas, sombrillas, confecciones de seda y zapatos de hule, mientras que en el invierno se ofrecían abrigos de estambre, bufandas, puños, polainas, camisetas y calzoncillos de lana, así como también cobertores y colchas.



Con los exteriores productivos se abastecen industrias del país que para sus trabajos necesitan agudizar gran calidad y a precios económicos.

Creemos que con lo expuesto hasta aquí hay suficiente para convencerte de que el muestro y el prestigio por la firma

"BEICK, FELIX Y COMPAN"

tiene una amplia y eficaz significación.

Recorrer la historia mercantil del Centro de la mano de este material de contabilidad nos lleva también a descubrir el éxito de negocios que hoy pocos recuerdan, como la Gran Doraduría de Claudio Pellandini, un empresario de origen suizo que comenzó vendiendo marcos, cristales para espejos, vidrios, grabados artísticos, papel tapiz importado y materiales para pintores en su local en la avenida San Francisco 10. Después abrió una sucursal en Guadalajara y llegó a establecer la primera fábrica de artículos de arte en el país. Sus exquisitos trabajos en vidrieras artísticas y espejos le valieron medallas en ferias de Francia y, en 1905, obtuvo una medalla de Oro y el Gran Premio en una feria de San Luis, Misuri. Entre sus grandes especialidades también estaba la fabricación de jardineras con espejos estilo Luis XV.



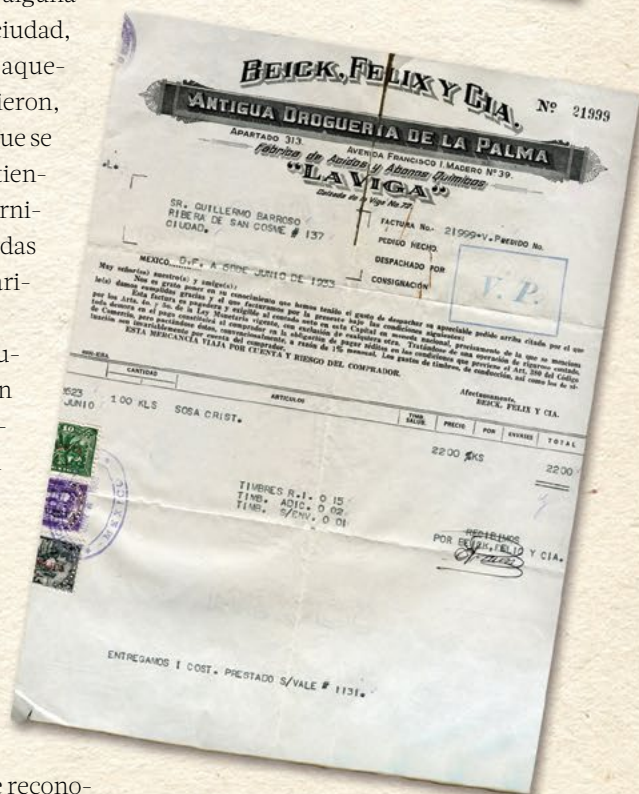
En medio de las cifras, información postal, sellos y descripciones de productos que contienen esas facturas, saltan a la vista registros de otros comercios, como la Droguería La Palma, un local establecido por Carlos Félix y Cía., en una casona de Madero 39 (hoy esquina con Motolinía). Junto a la droguería la Profesa, del mismo propietario, este establecimiento se preciaba de ofrecer servicio especializado a sus clientes. Ahí la gente acudía por perfumería, cremas de belleza, medicinas de patente, «drogas», así como productos exclusivos que esa factoría elaboraba, como los ácidos carbónico y sulfúrico, pegamentos «Cola» y químicos para cultivos en todo el país.

Escondidas en pequeños trozos de papel, escritas a mano, también es posible identificar algunas curiosidades, como el sueldo de treinta y tres pesos que un famoso hotel pagaba a un trabajador por pintar «el cielo» o techo del lugar, o la cooperación de un peso que la gente de esos comercios solía darles a los policías de barrio por sus servicios de vigilancia.

Curiosear en ese cúmulo de notas nos lleva, en retrospectiva, a tratar de armar el

rompecabezas de lo que alguna vez fue el corazón de la ciudad, a conocer o a recordar aquellos comercios que existieron, o el pasado de aquellos que se quedaron y siguen resistiendo a esa vorágine modernizadora que, aquí y en todas partes, tiende a estandarizar las ciudades.

Este ejercicio nos sumerge también en un material que da cuenta de la dedicación casi artesanal que aquellos comerciantes ponían en cada comprobante de compra. La gente mayor suele decir que todo tiempo pasado fue mejor y, se comulgue o no con esa perspectiva, hay que reconocer que existe una gran diferencia entre un actual ticket de compra, que se limita a resumir la transacción comercial, y una nota de finales del siglo XIX o de principios del XX. 





EL MUSEO DE LOS CABILDOS

POR ANA NEGRI

Al interior del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, se encuentra este recinto cultural donde el paseante podrá encontrar exposiciones permanentes y un centro de documentación en el que se asienta buena parte de la historia de la ciudad.

QUIENQUIERA QUE CAMINE POR LAS CALLES DEL CENTRO Histórico y desemboque en la plancha central del Zócalo capitalino, se encontrará ante la magnificencia de la Catedral Metropolitana y del Palacio Nacional. Del lado opuesto a este, verá los arcos del viejo Portal de Mercaderes, donde compradores y comerciantes circulan incansablemente. Y podrá preguntarse también por otro estupendo edificio –aunque menos conocido– que rodea la Plaza de la Constitución.

Entre la calle 5 de Febrero y la avenida Pino Suárez, hallará el Antiguo Palacio del Ayuntamiento, recinto donde se han acordado leyes y normas que regulan la ciudad desde tiempos del virreinato. Además de tratarse de un edificio que por sí mismo vale más de una visita, el Antiguo Palacio del Ayuntamiento alberga también el hoy llamado Museo de Cabildos, donde se expone parte importante y poco conocida del patrimonio de la ciudad.

El Museo de Cabildos está organizado en tres salas: el Salón de los Cabildos, el Salón de Virreyes y el Centro de Documentación Francisco Gamoneda o «La Carbonera», donde se resguarda parte del archivo histórico de la ciudad.

La primera sala configura una suerte de historia ilustrada de la metrópoli. Pinturas, litografías y mapas antiguos ofrecen una guía visual de siglos pasados que permite recrear atmósferas y transformaciones urbanas de las que tanto el Ayuntamiento como los cabildos participaron. Expuesta a la entrada del museo, por ejemplo, una pintura contemporánea de gran formato reconstruye una escena cotidiana en la entonces llamada Plaza Mayor durante el siglo XVIII. En ella destaca el lugar que ocupaba el Parián, mercado en el que se comerciaban los productos ultramarinos traídos por los españoles en la Nao de China y que precisamente adquiere su nombre de la palabra en tagalo (lengua hablada en Manila) para «mercado».



En la pintura se observa la ubicación del Parián en la plaza, lo que, a juzgar por la escena al óleo, generaba ya un importante trajín e intercambio en el lugar. Si a esto se añade que durante gran parte del virreinato El Parián convivió en la plaza con otros dos mercados (el de bastimentos al oriente y el de manufacturas hacia el centro), podemos imaginar, pues, que en esa gran extensión hoy dispuesta para usos múltiples se llevaba a cabo entonces un constante intercambio en el que convivían no solo los españoles, indios y criollos que vendían sus productos en los diferentes mercados, sino también aquellos que podían comprar las exquisiteces traídas de Asia, lo mismo que artesanos que buscaban productos de segunda mano y, en general, cual-

quiera que quisiera comprar víveres o textiles producidos por los indios.

La Plaza Mayor era, así, un espacio siempre bullicioso y activo hasta que se dio la orden de reubicar los mercados desde el Salón de los Cabildos. Dicho espacio, tal como se encontraba cuando estaba en funciones, forma parte de esa primera sala, de modo que el visitante podrá reunir todos los elementos para hacerse una idea clara de cómo se llevaron a cabo las sesiones que determinaron los cambios de la ciudad.

La experiencia no termina ahí, pues quienes deseen poner nombre y rostro a los responsables de tales transformaciones encontrarán, en el Salón de Virreyes, una colección



de retratos de los virreyes de la Nueva España y de figuras ineludibles de la historia de nuestro país, como Vicente Guerrero o Miguel Hidalgo.

Si en lugar de imágenes el visitante requiere material documental, hallará toda la información necesaria al final del recorrido, en el sitio donde anteriormente se ubicaba la carbonera del Ayuntamiento y que hoy día es el Centro de Documentación Francisco Gamoneda. Ahí podrá encontrar gacetas y boletines oficiales, una edición facsimilar del Acta de Independencia del Imperio Mexicano, firmada por Agustín de Iturbide en septiembre de 1821, así como los documentos editados por los distintos órganos que rigieron la ciudad: el Ayuntamiento desde mediados del siglo XVI,

el Gobierno del Distrito Federal desde 1824 hasta 1928, el Departamento del Distrito Federal desde 1928 hasta 1997 y, finalmente, el actual Gobierno de la Ciudad de México a partir de 1998.

Luego de visitar el Museo de los Cabildos, aquel curioso caminante tal vez ya no sea capaz de volver con los mismos ojos al Zócalo ni a las calles del Centro Histórico por donde antes deambuló, pues ahora encontrará en estos sitios rastros de la Plaza Mayor y ecos de otros tiempos. 

.....

Museo de los Cabildos (Antiguo Palacio del Ayuntamiento, Plaza de la Constitución 2). Lunes a viernes, de 10 a 17 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas. Entrada libre.

Un oasis en el corazón de La Merced

POR LORENA CUEVAS SOLAGAISTUA

Este lugar, que cuenta con una historia de casi ocho décadas, ofrece distintas opciones gastronómicas y se ha convertido en un espacio para crear comunidad.

EN EL CORAZÓN DE LA MERCED SE ENCUENTRA LA Plaza Juan José Baz, más conocida como Plaza de La Aguilita, reconocida en la tradición oral como uno de los posibles sitios fundacionales de Tenochtitlan, pues se ha llegado a señalar que aquí fue donde quienes peregrinaban desde Aztlán vieron al águila devorando una serpiente. En este bullicioso sitio, rodeado de varias tiendas, jarcierías y papelerías, se encuentra un antiguo edificio que alberga al Nuevo Café Bagdad.



El local le da la bienvenida al paseante con una antigua caja registradora en una barra llena de pasteles caseros que son la delicia de los parroquianos. Pero eso es solo el principio. En su interior hay numerosos detalles que no pasan inadvertidos: una escultura de Alfredo Libre Gutiérrez, una antigua pintura mural, varias fotos antiguas de Luisa Cortés y, como colofón, una pequeña capilla en honor a san Judas. Sin duda se trata de un rincón diferente y con una gran tradición.



Luis Xavier, actual propietario, nos cuenta la historia de este lugar. «El Café Bagdad se fundó hace más de setenta y siete años por una familia libanesa en la calle de República de El Salvador». Tras varios años terminaron trasladándose a su actual ubicación, la Plaza Juan José Baz. Hace cinco años, a pesar de su gran tradición y fama, el negocio tuvo que cerrar. «Se trataba de un local muy querido en el barrio y por ello decidí que era una buena oportunidad hacerme cargo de él y darle un enfoque nuevo, sin que perdiera ni

su esencia ni su historia. De esta manera nació el Nuevo Café Bagdad».

Su idea siempre fue preservar la tradición de la cafetería y, a su vez, convertirla en un lugar de inclusión donde cualquier persona se sienta segura y cómoda. Una especie de «oasis» en medio de la Merced, en el que se ha logrado juntar a los antiguos clientes de toda la vida con personas de todo tipo y procedencia. Luis Xavier las describe en tono cariñoso: «gente muy Almodóvar».



Sin embargo, el Nuevo Café Bagdad es un proyecto que engloba mucho más. Además de ampliar la zona de la cafetería, en la parte trasera del edificio se están comenzando a remodelar espacios libres para construir habitaciones y poder dar servicio de hostel a un precio asequible. «La idea es recrear las casitas típicas del barrio para construir un espacio cercano y cálido que se acerque a la tradición de la Merced y lograr que personas de otros lugares acudan al barrio».

Pero no se trata solo de negocio. Luis Xavier tiene la idea de crear comunidad, así que organiza actividades gratuitas en la plaza para cualquier persona que desee participar. Talleres de cartonería, clases de danzón o jarana son algunas de las propuestas que se han llevado a cabo los sábados y que han sido muy bien acogidas por la gente.

Además, gracias a su apuesta por convertir al Nuevo Café Bagdad en un proyecto inclusivo que fomente una nueva idea de la Merced y anime a gente de otras colonias o de otros países a acercarse, se han organizado varios eventos que han resultado todo un éxito. Hace dos años se celebró la Merced Fashion Week, en la que se hizo un desfile de modelos con personas del barrio; hace un año se llevó a cabo una feria culinaria donde vecinos y vecinas participaron compartiendo sus mejores platillos con ingredientes que provenían del Mercado de la Merced. En los próximos meses se planea realizar una exposición fotográfica en la plaza sobre la antigua Merced con grabaciones en las que personas de la comunidad cuenten su historia familiar y con ello, la del propio barrio.



Por si todo esto no fuera suficiente motivo para ir, el Nuevo Café Bagdad tiene panadería propia y los platos que cocinan son caseros. El menú, cuyo precio es muy asequible (cincuenta pesos el desayuno con café o fruta y ochenta pesos la comida), varía cada día, sin embargo, siempre encontrarás en sus desayunos sus famosas tartas, así como tecolotes, huevos cobijados o chilaquiles.

El café que sirven se cultiva en la Sierra Norte de Puebla, y en cualquiera de las bebidas que ofrecen es uno de los mejores de la ciudad. Y quien vaya a conocer este sitio no puede perderse su especialidad: café expreso con chocolate y pastel de naranja. El servicio de comida comienza desde la una y media. Además de sus preparaciones habituales, los sábados ofrecen siempre un buen pescado.

El Nuevo Café Bagdad es «un lugar donde cualquiera que venga deja su huella». Es sin duda un espacio seguro y cálido que invita a disfrutar la historia misma del café y del entorno donde se encuentra. Este rincón, remodelado recientemente pero con una gran historia a sus espaldas, ha encontrado la manera de rescatar, remodelar y ampliar un negocio sin perder la esencia original y teniendo muy presente la importancia de crear comunidad. Por eso les recomiendo que vayan a su terraza y, mientras se toman su café en pleno corazón de la antigua Tenochtitlan, disfruten siendo parte de la vida de este histórico barrio de la Merced. 🍷

.....

Nuevo Café Bagdad (Plaza Juan José Baz 4). Lunes a sábado, 7 a 19 horas.



La Plazuela de Guardiola, Casimiro de Castro, ca. 1855-1856

El Centro en una mirada

DE FORMA INEVITABLE, LA HISTORIA DEJA A SU paso una serie de imágenes a las que más tarde podemos acudir para saber cómo eran las fiestas y los vestidos, cuáles eran los aspectos que más llamaron la atención de los paisajes en su momento, cómo se han transformado las calles y los espacios públicos.

Casimiro de Castro, nacido en una pequeña localidad indígena cercana a Texcoco, fue uno de los artistas que más contribuyeron a forjar el legado visual de la ciudad. A él le debemos numerosos carteles de ferias, bocetos de tiendas, diseños publicitarios, planos de la ciudad, así como acuarelas y óleos. Y es reconocido especialmente por sus litografías, a tal punto que varios lo han llegado a considerar el representante más importante en este renglón.



La fuente del Salto del Agua, Casimiro de Castro, ca. 1855-1856

A partir de 1851 comenzó a dibujar láminas en las páginas de *La Ilustración Mexicana*, que publicaba el impresor Ignacio Cumplido, además de colaborar con los periódicos *El Gallo Pitagórico* y *El Museo Mexicano*. Poco después, en *México y sus alrededores* fueron apareciendo poco más de treinta litografías de su autoría, reunidas finalmente como un libro de la editorial Decaen, que él mismo llegó a dirigir con el paso de los años.

Para conocer un poco más de su trabajo, vale la pena apreciar un par de sus litografías más emblemáticas, que nos invitan a dar un paseo no solo por los sitios que capturó con su mirada, sino por otros tiempos.

La fuente de Salto del Agua

En el actual cruce de Izazaga con Eje Central se conservan dos muestras de nuestro patrimonio arquitectónico.

De un lado, está la Capilla de la Inmaculada Concepción, construida en el siglo XVIII; del otro, donde la avenida cambia su nombre a Arcos de Belén, está la Fuente de Salto del Agua, que le da nombre a la estación de Metro que se encuentra a unos cuantos pasos.

La fuente original se terminó en 1779 y fue construida por orden del virrey Bucareli. Remataba un acueducto con más de novecientos arcos que, a lo largo de casi cuatro kilómetros, conducían el agua proveniente de los manantiales de Chapultepec hasta el barrio de Niño Perdido, como se le conocía a la zona. La fuente que aún permanece es una réplica, pues la original se llevó al Museo del Virreinato, en Tepotzotlán.

En la imagen que Casimiro de Castro hizo hacia 1855 o 1856, notamos cómo era un punto de encuentro, a donde llegaban vecinos y aguadores que abastecían a la ciudad.

La Plaza de Guardiola

Este sitio se ubica a unos pasos del cruce más concurrido de la ciudad, donde Eje Central divide la calle de Madero y la Avenida Juárez. La plaza vio pasar en su momento a personajes como Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Benito Juárez y Francisco I. Madero, quienes la eligieron como puerta de entrada a la ciudad, para coronar sus triunfos militares. La nomenclatura del lugar ha cambiado con el tiempo; su nombre actual se debe a que a finales del siglo XVII ahí se levantó la casona del marqués de Santa Fe de Guardiola, demolida finalmente en 1871.

Actualmente, en el lugar encontramos la Casa de los Azulejos, así como una de las construcciones arquitectónicas más relevantes del siglo XX mexicano, el edificio Guardiola. Este fue construido en 1947 por Carlos Obregón Santacilia, quien también colaboró en el diseño del Hotel del Prado, desaparecido a causa del sismo de 1985.

En la imagen que sobre esta plaza hizo Casimiro de Castro se alcanza a apreciar el Convento de San Francisco en una de las esquinas, que en 1861 fue fraccionado y vendido a particulares. También puede notarse que, desde entonces, era ya un punto de reunión muy dinámico, animado por hombres y mujeres de distintos extractos sociales, quienes transitaban a pie, a caballo o en berlinas y carrozas. 📍

Visitas virtuales a los museos del Centro Histórico

EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS, LOS habitantes de la Ciudad de México hemos hecho un esfuerzo para resguardarnos, en la medida de lo posible, y evitar la propagación del Covid 19. Pero esto no debe ser una limitante para seguir viviendo el Centro Histórico y su amplia oferta cultural desde otras plataformas. Ahora, gracias a las herramientas tecnológicas, podemos ajustar un poco el proverbio para decir: «Si tú no vas al museo, el museo viene a ti».

Tal vez podamos creer que es mejor esperar a que todo se reestablezca para visitar físicamente estos recintos culturales. Pero vale la pena animarse a recorrerlos virtualmente, pues las plataformas digitales ponen a nuestro alcance una perspectiva distinta de los espacios y aportan información complementaria que nos permitirá apreciarlos desde otros enfoques y disfrutarlos aún más en nuestras visitas futuras.



Foto: cortesía INBA

Museo del Palacio de Bellas Artes

Esta joya del *art nouveau* en la Ciudad de México fue diseñada por el arquitecto italiano Adamo Boari. El recinto cultural posee diecisiete obras pertenecientes a la escuela muralista mexicana, algunas de ellas firmadas por sus tres máximos representantes: David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera.

Desde su página principal, el Palacio de Bellas Artes ofrece un recorrido virtual con vistas en trescientos sesenta grados, en el cual podemos admirar sus fachadas, sus terrazas y salas de exposiciones, además del Teatro Nacional.

Algo que resalta en este recorrido es que podemos apreciar de cerca los elementos ornamentales: desde los trazos en los muros hasta las técnicas de color de los vitrales. También es posible conocer algunos aspectos y técnicas constructivas de este espacio, como su mecánica de piso y de techo, que nos permiten comprender cómo es posible mantener en pie su enorme estructura.

.....

Visítalo en: inba.gob.mx/sitios/recorridos-virtuales/palacio-de-bellas-artes



Foto: cortesía INAH

Palacio Nacional

Se trata de la sede de mayor relevancia política no solo del Centro Histórico, sino de todo el país. Poco después de la caída de Tenochtitlan, en estos terrenos se levantó una de las primeras fortificaciones militares por mandato de Hernán Cortés y en 1562 comenzó a construirse el Palacio Virreinal de la Nueva España, conocido más tarde como Palacio Imperial y, a partir de 1824, como Palacio Nacional.

En su sitio web nos da la bienvenida una animación en trescientos sesenta grados que deja a cualquiera con la boca abierta, pues nos permite aquilatar las dimensiones del recinto. Lo primero que encontrarás es el mapa con los distintos niveles y áreas que posee.

Los puntos destacados son los murales que Diego Rivera pintó entre 1929 y 1951, los cuales nos conducen por la historia de México, desde nuestro pasado prehispánico hasta el siglo xx. También puedes dar un paseo por el jardín botánico y planear tu próxima visita a este recinto.

.....

Visítalo en: virtual.palacionacional.info

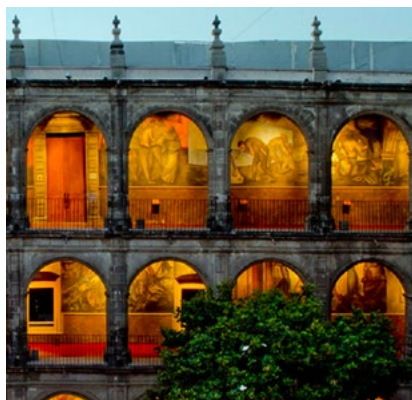


Foto: cortesía Fundación UNAM

Antiguo Colegio de San Ildefonso

En 1588, la orden de los jesuitas fundó este colegio. Con el paso del tiempo el recinto se adaptó para tener varios usos, entre ellos el de cuartel militar, hasta que en el siglo XIX recuperó su función educativa, al convertirse en la Escuela Nacional Preparatoria. Al igual que Palacio Nacional, es uno de los íconos del Centro Histórico y ha sido el escenario de eventos de gran relevancia. En sus patios interiores se conocieron Frida Kahlo y Diego Rivera.

Ahora es posible visitarlo sin salir de casa. Mediante un recorrido virtual podemos conocer desde su imponente fachada hasta sus dos patios. Por supuesto, no podían quedar fuera las obras de grandes muralistas, como Jean Charlot y José Clemente Orozco.

Además, su sitio web ofrece visitas animadas de las exposiciones *China no es como lo pintan*. Obras maestras del Museo Nacional de Arte de China y *Santiago Arau. Territorios*, las cuales pueden disfrutarse con visor VR, para completar una experiencia inmersiva.

.....

Visítalo en: sanildefonso.org.mx/museo-digital/recorrido_2017.php

Capital Cultural en Nuestra Casa



Fotos: cortesía Secretaría de Cultura



EL ESPACIO VIRTUAL ES UNA oportunidad para disfrutar la oferta cultural sin salir de casa. *Capital Cultural en Nuestra Casa* es una plataforma que concentra la diversidad artística en sus diferentes disciplinas. Acervos bibliográficos digitalizados, obras dancísticas de múltiples géneros, conciertos operísticos y filmografía en formatos cortos y largos son parte de las actividades que buscan atrapar la mirada de los espectadores en tan solo un clic.

Camina a través de tu pantalla por el patrimonio cultural de la Ciudad de México. Los museos ubicados en el corazón del Centro Histórico abren sus salas de exposición guiadas por la voz de expertos. El Antiguo Colegio de

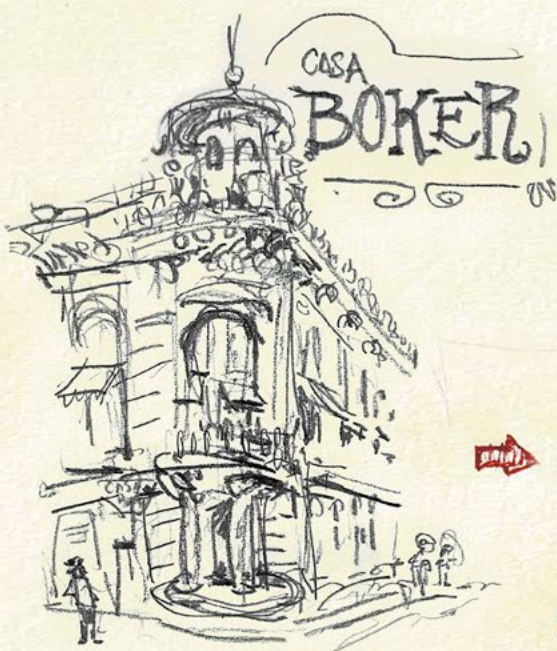
San Ildefonso, el Museo de la Ciudad de México y el Museo del Estanquillo acercan pinturas, esculturas y fotografías para conocer a detalle la perspectiva de sus creadores.

Niñas y niños podrán divertirse con contenido literario narrado por cuentacuentos, además de cortos animados con temáticas enfocadas en el cuidado del medio ambiente y la preservación de las tradiciones mexicanas. Visita el sitio web y libera tu mente a través de las actividades culturales nacionales e internacionales situadas en el mundo digital.

.....

Visítalo en: capitalculturalennuestracasa.cdmx.gob.mx

De compras “a la antigüita” en el Centro Histórico





Si necesitas comprar algo, no hay mejor lugar para ir a buscarlo que el Centro Histórico. Si no lo encuentras, ¡tal vez sea porque no existe! En estas calles ha habido numerosos negocios que llenan de vida el lugar.

En la ilustración hay tiendas famosas, algunas de las cuales aún existen. ¿Has oído hablar de ellas?

Adivina cuáles son los productos que han ofrecido y sigue las líneas para descubrirlos.

